

Esas noches de luna

1

Nos convoca en esta ocasión el arte literario, en su faena de hacer patente una de las más excelsas formas de su manifestación la poesía; la poesis como la llamaban los griegos, a ese impulso creador, a ese rayo de luz al que el alma aprisiona, atesora y devuelve en el acto mismo de la palabra, con la intención más gloriosa de crear belleza. Conceptualización que nos brinda el Diccionario de la Real Academia Española y citamos: *Poesía es la manifestación de la belleza del sentimiento por medio de la palabra en verso o en prosa*. Rafael Lapesa, aclara la forma habitual de la poesía es el verso, pero no son términos que se corresponden forzosamente. El arte poético, por tanto, va en búsqueda de la ensoñación, del placer de degustar, de sentir, de visualizar otra realidad. A veces incapaz de definir, lo inefable, lo trascendental, lo mágico como nos confiesa Juan Ramón Jiménez ante su encuentro con la poesía y cito:

*Vino, primero, pura
vestida de inocencia
y la amé como un niño.*

No pudo desprenderse, el poeta de ese arrobamiento poético a primera vista en donde lo afectivo y sensorial confluyeron armoniosamente. A estos efectos, Carlos Bousoño caracteriza a la poesía como la comunicación establecida en menos palabras, de un contenido *psíquico sensorio, afectivo, conceptual, un todo espiritual*. Cuando este fenómeno se cumple, estamos ante el embrujo creador de la poesía. La palabra se transforma, se desviste y se arropa con el significado de otra realidad. Realidad hecha de metáforas, de símiles o tropos del lenguaje que junto a la construcción contextual van marcando pausas, acentos y medidas, que le imprimen el ritmo

¹ Renée de Lucas Reyes, Catedrática, de la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano. rdlucas@intermetro.edu

especial en la cadena de versos. De estas formas particulares se nutre y se construye la poesía y el buen poeta lo sabe y las recrea en su composición. No basta la inspiración, como nos afirma

Federico García Lorca

*“Sí, es verdad que soy poeta
por la gracia de Dios o del demonio,
también, lo es, que soy la gracia de
de la técnica y del esfuerzo y de darme
cuenta en absoluto de lo que es el poema”.*

Pone de manifiesto así, que la poesía no es una mera rima o conjunto de versos que expresan algo. Aquí es el poder de convertir el acto verbal en algo maravilloso, seductor que despierte el deleite, la admiración, la fascinación del receptor. Que avive las emociones, que exalte los sentimientos, que fluya la imaginación en busca de la ilusión, aunque se esfume en la realidad.

El poema que nos ocupa hoy, *Esas noches de luna*, digo, otra vez la luna, porque esta ha sido fuente inagotable de inspiración, no solo para poetas, que se encantaron y le cantaron como García Lorca, en su Romance de la luna, Jorge Luis Borges, Juan Ramón Jiménez, Mario Benedetti y tantos otros, sino, además ha sido el referente en la composición de leyendas, de profecías, de embrujos, de hechizos, de sortilegios. De sus variadas interpretaciones han dado margen a múltiples simbolismos en la literatura que van desde la muerte, la suerte, la abundancia, la placidez, la eternidad, o de la personificación del amor hecha leyenda, la luna como aquella luna amante del sol, que fuera separada en algún momento de ese calor pasional y que solo se abrazan en los eclipses solares. Claro, lo romántico es parte de esa efervescencia emocional que provoca la luna. La luna, la eterna luna, que inspiró a él o a la estudiante, a elaborar unas líneas que, aunque no están estructurados en estrofas, entendemos que su composición responde a los requerimientos de la poesía, tanto por su ritmo, como por su lenguaje. Al enhebrar un compuesto semántico, en

sentido figurado se delata la intención artística en la creación de sus versos desde la primera entrada.

*“Esas noches de luna,
noches de tibia luz embrujada
metida en el regazo de los recuerdos”.*

Es la imagen visual que se desliza en el mundo psíquico, mundo del recuerdo, imagen nemotécnica que encuentra acomodo perfecto con la anáfora de esa tercera línea de versos en concomitancia con la prosopopeya.

Esas noches de luna que se enreda en la piel de nuestro embeleso. La luna es la magia, que hechiza, que provoca o evoca el sentimiento y libera el espíritu como nos dice la voz *en esas noches de extraño divagar en desesperado pensamiento, en agitado desdén entre nubes y estrellas, en confabulación con la distancia y su señorío en el firmamento.* Nótese entonces, la referencia al vagar y divagar del espíritu, la conceptualización de ese espacio imaginario por donde transita el pensamiento hasta llegar a lo infinito, al firmamento, las nubes y las estrellas completan la imagen ambulatoria. La superposición de imágenes y de metáforas se recrean en un acto de alegoría en ese eterno romance entre la luna, el amor y las noches cómplices de esas sensaciones siempre nuevas, a veces distantes o presentes, pero que siempre permean en el yo presente. La voz lírica desnuda la poesía para convertirse en confesión de amor. Y así cito, *Noches de auscultar en busca del yo... noches inquietas de lujuria, noches de murmurarle al oído un Te quiero.*

Hablamos del amor y de esas noches de luna, complicidad nocturna evocada en las líneas de versos que figuran solapadamente a través de imágenes y metáforas; reviviendo la hermosa luna como el elemento referencial eterno en la perpetuación lírica. Como nos dice el poeta Mariano Estrada en los versos que le dedica a García Lorca,

*Y la luna no sería la luna
sin corazones que amen*

*sin pensamiento que vuelan
y sin poetas que la canten.*